

Julio E Payro

1952 Sergio de Castro      Galería Bonino, Buenos Aires

Sergio de Castro sorprendió a la crítica parisiense. "Un pintor impecable, totalmente desconocido hasta ahora, - escribió Jean Bouret en la revista *Arts* ( 19-III-1951)- acaba de surgir en el cielo de las artes; y lo magnífico es que este hombre joven parece haber salido, completamente armado, del cerebro de Júpiter plástico, pues ha llegado a un punto de extremo desarrollo que habitualmente solo alcanzan los viejos maestros". Paris no conoce bien la potencialidad artística del Plata, y nuestra es, en amplia medida, la culpa de que así sea. Mas place saber que hay en la Ciudad Luz críticos capaces de reconocer los nuevos valores, vengan de donde vengan, y de entusiasmarse con el arte inesperado que se les lleva de tan lejos. El objeto del admirativo comentario de Bouret expone ahora, por primera vez, en Buenos Aires. Argentino nativo, criado en Suiza, instruido en el Uruguay, perfeccionado en Buenos Aires, ha realizado ya, aunque aun no cuenta treinta años de edad, una obra considerable por su número y su calidad. Vive desde 1949 en la capital de Francia. Su taller se encuentra a pocos pasos de la casa en que el Aduanero Rousseau pintaba sus sueños. El suena de otra manera, mas con pareja intensidad. No es un primitivo, sino un producto refinado de la alta cultura de su siglo. Músico a la vez que pintor, se desarrolló en su doble capacidad al lado de maestros inolvidables. En Córdoba vivió en la intimidad de Manuel de Falla. En Montevideo fue discípulo del gran Torres-García.

Cooperó, con los integrantes del Taller de ese artista extraordinario, en la decoración del Hospital Saint-Bois, una de las creaciones plásticas sobresalientes de la centuria. Sometido voluntariamente, durante un largo período, a la severa y fecunda disciplina del universalismo constructivo se ha independizado, buscando una expresión individual, sin quebrantar los principios fundamentales que le inculco su primero y único guía en el dominio de la pintura. Sigue siendo, esencialmente, un constructor. Pero ahora construye sin permitir que la inflexible razón neutralice por completo los clamores del instinto. Pone un orden admirable a tu explosiones de su irracionalidad, infunde una inquebrantable continuidad a tu imágenes que brotan de su subconsciencia. Su arte, lleno de originalidad, no se inscribe dentro de una escuela determinada, sino que explora vastos territorios de la pintura moderna y consulta, a la vez precedentes remotos: egipcios, sumerios, etruscos u otros. Plástico cabal, interpreta con liberalidad temas sugeridos por la vida. Cotidiana (*Mujeres y pájaros; en la playa*- o inventa con deliciosa fantasía personajes de leyenda o de cuento de hadas, Mas aún seguro de la plasticidad inequívoca de sus creaciones, no teme ilustrar un texto mitológico o religioso (*Teseo, Ariadna; Jonás ; San Jorge*) ni vacila, en dejarse llevar a veces por una sugestión literaria. (*Mujeres vista por una gaviota*, por ejemplo, parece tener su origen lejano en una imagen de Lenormand).

Pintor de colorido exquisito, sobrio al punto de disimular sus destrezas de ejecutante bajo la apariencia de una simplicidad desmañada, Sergio de Castro se expresa con preferencia - tanto en sus óleos como en sus temperas - mediante el instrumento intelectual que es la línea. En años recientes ha sabido emplear el trazo - ora sensible, ora incisivo - con diversidad y riqueza extraordinarias, descubriendo o adaptando para su uso medios técnicos especialmente apropiados para la traducción de su personalidad. Es en sus dibujos, abundantes en la exposición de la Galería Bonino, donde mas claramente se evidencia la novedad del aporte de este artista argentino.